

Solemne Acto de Investidura  
como *Doctora Honoris Causa*



de la Sra. María A. Blasco  
Marhuenda



Universidad de Alicante  
27 de enero de 2017

# Solemne Acto de Investidura como *Doctora Honoris Causa*



de la Sra. María A. Blasco  
Marhuenda

U n i v e r s i d a d   d e   A l i c a n t e



27 de enero de 2017

## LAUDATIO



- *Laudatio* pronunciada por la Sra. Amparo Navarro Faure con motivo de la investidura como *Doctora Honoris Causa* por la Universidad de Alicante de la Sra. María A. Blasco Marhuenda

Corresponde en este solemne acto dar cumplimiento al acuerdo del Consejo de Gobierno de la Universidad de Alicante que aprobó por unanimidad la propuesta del equipo de dirección, a instancia del Vicerrectorado de Investigación, de otorgar el doctorado *honoris causa* por nuestra Universidad a la Dra. María Blasco Marhuenda en atención a su excelencia científica y trayectoria profesional, así como a los vínculos que la unen a nuestra Universidad, tal como se requiere para obtener este máximo grado universitario.

Al mismo tiempo, recibí muy honrada el encargo del Sr. Rector de pronunciar la *laudatio* de nuestra doctoranda. Para prepararla, recordé que una *laudatio* no debe ser solo un discurso elogioso sobre las virtudes de una persona, sino que debe contener la defensa de sus méritos asociados al honor que se recibe. Pero algo que *a priori* debía resultar fácil, dada la categoría científica de la Dra. Blasco, se tornó inmediatamente de una inesperada complejidad por las circunstancias especiales que concurren acumulativamente en nuestra doctoranda respecto a otros doctores, igualmente relevantes y excelentes, que integran nuestro claustro de doctores *honoris causa*.

En efecto, estas particularidades las resumiré en tres: el carácter institucional de la propuesta, dado que la Dra. Blasco no fue ni estudiante ni profesora de nuestra Universidad, ya que en el inicio de su formación universitaria no contábamos con el grado de Biología como ahora; en segundo lugar, la juventud de nuestra doctoranda, que, lejos de obtener este honor al final de su vida profesional, como es lo más frecuente, y a instancia de quienes han sido sus discípulos, lo hace en el momento ascendente de su prestigio y madurez científica, y finalmente, el de ser nuestra doctora *honoris causa* número 11, frente a 90 doctores *honoris causa* varones, en los 37 años de la Universidad de Alicante, proporción que, no obstante, está por encima del promedio de otras muchas universidades españolas y extranjeras. La mayoría de nuestras doctoras *honoris causa* lo han sido en los últimos diez años, lo cual permite ser optimista en la visibilidad de las mujeres científicas en el futuro inmediato y, desde luego, María Blasco es una de nuestras científicas más visibles y conocidas en el panorama nacional e internacional. Respecto a esta última cuestión, decía hace poco la cantante Madonna en un discurso que ha dado la vuelta al mundo que: *“Como mujeres, tenemos que buscar mujeres fuertes para hacernos sus amigas, para unirnos a ellas, para aprender de ellas, para que nos inspiren, para colaborar, para apoyarlas y para que nos iluminen.”*<sup>1</sup>

Y eso debió pensar María Blasco cuando, recién acabada su licenciatura en Biología en la Universidad Autónoma de Madrid, decidió trabajar en el laboratorio de la Dra. Margarita Salas del Centro de Biología Molecular del CSIC, primando, en palabras

---

<sup>1</sup> Madonna, discurso pronunciado en la gala anual Billboard, al ser premiada como Mujer del Año 2016.

de la propia doctora, con quién y dónde se trabajaba, más que en qué se iba a trabajar. Se integró así María en esa saga de científicos españoles universales que se retrotraen generacionalmente a Severo Ochoa y Alberto Sols, ambos también doctores *honoris causa* por esta Universidad, y el último, por cierto, natural de la vecina Sax.

También fue con otra mujer con quien decidió realizar su investigación postdoctoral, la Dra. Carol Greider, en el Cold Spring Harbor Laboratory en Nueva York. Una mujer muy joven en aquel momento, pero que dirigía un grupo y trabajaba junto a la doctora Elizabeth Blackburn en la línea de investigación sobre los telómeros y la telomerasa y su función determinante en el envejecimiento y el cáncer. Ambas doctoras, Greider y Blackburn, obtendrían posteriormente el premio Nobel de Fisiología y Medicina de 2009.

Fue precisamente en el laboratorio de la Dra. Greider donde consiguió, en palabras de ella misma, el momento más emocionante de su carrera científica —su momento eureka—: cuando demostró que la telomerasa era esencial para mantener los telómeros, que son como los capuchones que protegen los cromosomas, y que, en la medida de su longitud, son indicativos de una mayor esperanza de vida en los mamíferos. Primero aisló un posible gen de la telomerasa y luego demostró la importancia de su función, al generar por medio de la ingeniería genética un ratón desprovisto de ese gen. Hasta entonces no se había aislado ese gen y se ignoraba si tenía que ver con el cáncer y el envejecimiento.

Después de aquello, en 1997 María Blasco regresó a España. María ya no pertenecía a la generación de científicos anteriores a ella que se iban para no volver. Como ha dicho nuestra doctoranda, en la actualidad se puede regresar, aunque el conquistado equilibrio entre los que salen y entran esté en peligro tras la crisis y nunca se deba bajar la guardia. Lo peligroso no es irse; eso hay que hacerlo para aprender de otros. Lo peligroso es no volver. Pero María volvió, y volvió para establecerse como jefa de Grupo en el Centro Nacional de Biotecnología del CSIC, trasladándose en 2003 al Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas como jefa del Grupo de Telómeros y Telomerasa y directora del Programa de Oncología Molecular. Allí ejerció la vicedirección de Investigación Básica junto al Dr. Mariano Barbacid desde 2005 hasta 2011, fecha en la que fue nombrada directora del CNIO.

Lógicamente, no les voy a hablar yo de los telómeros y la telomerasa delante de la Dra. Blasco, más allá de las generalidades que ahora sabemos, pero sí les diré que la citada investigación tiene relación directa con el envejecimiento y la enfermedad, en concreto, con el cáncer y otras enfermedades asociadas al envejecimiento: las enfermedades cardiovasculares, el Alzheimer, la diabetes o el Parkinson. Es decir, enfermamos porque envejecemos, y si envejeciéramos más tarde, también retrasaríamos la aparición de muchas enfermedades.

En realidad, todas estas enfermedades son simplemente la consecuencia de una causa molecular, una causa biológica que es el proceso de envejecimiento celular. O, dicho en otros términos, conforme van pasando los años nuestras células van perdiendo su estado de forma, van envejeciendo, y eso es lo que causa la enfermedad. Ese es precisamente el campo de investigación de la Dra. Blasco. Es por eso que la manera que tenemos ahora de ver enfermedades como el cáncer y las cardiovasculares se debe a que tienen un origen similar, que es este proceso de envejecimiento celular. Y hay una ciencia en la frontera del

conocimiento, en la que se integra nuestra doctoranda, que ha empezado a desvelar cuáles son estas causas moleculares y, por primera vez también desde hace unos pocos años, ha demostrado que alterar solo una de estas causas retrasaría todas esas enfermedades.

En los próximos años, la apuesta clave de la ciencia es desentrañar el envejecimiento a nivel molecular para poder modificar genéticamente ese proceso y evitar las enfermedades. Para María Blasco la idea de que el envejecimiento es algo inexorable y demasiado complicado como para estudiarlo es una idea desfasada. Las investigaciones nos sitúan en la perspectiva futura de un importante aumento de la esperanza de vida y eso que, según ella, aún estamos en la prehistoria del conocimiento humano. Como pueden ustedes imaginar, esta trayectoria científica la ha hecho valedora de los premios científicos más relevantes, entre los que figuran el Josef Steiner en investigación del cáncer (2004); la Medalla de Oro de la Organización Europea de Biología Molecular (EMBO) al mejor investigador europeo menor de 40 años (2004); el premio Ciencia Europea de la Fundación Körber (2008); el Rei Jaume I de Investigación Básica (2008); el premio Alberto Sols (2009); el premio de la Fundación Lilly (2010); el Premio Nacional de Investigación Santiago Ramón y Cajal en el área de Biología (2010); el premio Miguel Catalá de la Comunidad de Madrid (2016), y el doctorado *honoris causa* por la Universidad Carlos III de Madrid.

Pero María Blasco, como todas las personas excepcionales, es poliédrica: combina a la perfección su labor investigadora con sus altas responsabilidades de gestión. Es curioso como a María solo se le ensombrece la sonrisa cuando se cuestiona que la investigación y la gestión puedan ser tareas compatibles. Nuestra doctoranda no es una gestora que investiga, es una investigadora que dirige y gestiona un centro de excelencia, y para eso hay que ser excelente.

Y así lo ha hecho en tres líneas de trabajo, que solo a modo de ejemplo les enumeraré y que definen su dirección: además de una investigación de excelencia, la Dra. Blasco ha trabajado y desarrollado los ejes de transferencia, de innovación y de responsabilidad social corporativa.

En el primero, la transferencia del conocimiento, la idea clave es que la ciencia básica tiene que aplicarse y estar al servicio de la sociedad. Las personas enfermas no leen las revistas de alto impacto, ni conocen el nombre de las proteínas, ni les importan los *rankings*. Lo que quieren es que haya fármacos y terapias que las curen, que el diagnóstico de una enfermedad deje de ser una sentencia mortal. Y las personas sanas desean que existan mecanismos predictivos que les eviten enfermar o, si lo hacen, que sea posible curar la enfermedad. Y en este sentido, la Dra. Blasco ha desarrollado la línea de investigación traslacional en el CNIO, para trabajar conjuntamente con los servicios de oncología de hospitales de referencia.

Durante su mandato han pasado de uno a doce los hospitales que trabajan con el CNIO y también ha involucrado a compañías farmacéuticas que, a través de la OTRI del Instituto, también creada por ella, desarrollan muchos de los costosos ensayos clínicos que permiten pasar del laboratorio al desarrollo del fármaco. En este ámbito, la Dra. Blasco ha conseguido que la media de 15 años que existe entre la investigación básica y la terapia haya sido reducida a 7 años. El CNIO, en materia de innovación, ha creado durante su mandato tres empresas de base tecnológica, una de ellas, Life Length, se dedica al desarrollo de patentes de la propia Dra. Blasco. Toda esta innovación y transferencia de conocimiento revierte en la financiación de la investigación

del propio Centro, que en el momento actual está situado, según los *rankings* de referencia en investigación sobre el cáncer., en el número 9 del mundo y el número 5 en Europa

Pero toda esta excelencia reporta también una gran responsabilidad social, y en ella la Dra. Blasco ha hecho una apuesta decidida por la igualdad, por la divulgación científica y por el mecenazgo, creando una Oficina de Mujeres y Ciencia, una Oficina de Comunicación Científica y poniendo en marcha el programa de mecenazgo *“Amigos del CNIO”*. María Blasco está absolutamente comprometida con la igualdad. Son especialmente relevantes sus artículos de opinión, de los cuales les recomiendo *“Desigualdad de género: ¿A qué estamos esperando?”*<sup>2</sup>, o su entrevista *“La ciencia se basa en méritos, así debería ser también la política”*<sup>3</sup>. María ha denunciado la invisibilidad de las mujeres en los premios científicos y la escasa presencia de las mujeres en la toma de decisiones, también en la política científica. Y todo ello, no solo sobre la base de la igualdad de derechos, sino por un incontestable argumento científico: cuánto talento desperdiciado, cuánto vacío desde Marie Curie a nuestros días. En su política de igualdad, María ha instaurado en el Centro un horario laboral conciliador para todos los investigadores, demostrando que se puede ser excelente sin renunciar a una vida personal plena.

En el campo de la comunicación y la divulgación científica, María Blasco ha conseguido que los universitarios ajenos a la biología molecular podamos utilizar las palabras *“telómeros”* y *“telomerasa”* con desparpajo, no exento de atrevimiento, y que su investigación haya inspirado hasta novelas y series de ficción. Pero esa divulgación es realmente importante porque nos inspira a otras ramas del saber, a la Universidad entera. Precisamente, la autora Eva García Sáenz de Urturi, compañera de la Universidad de Alicante, en su novela *La saga de los longevos* ponía en boca de uno de sus personajes *“ningún gobierno podría asumir los costes de una población milenaria y los cambios sociológicos que traería. Todo el mundo sueña con no morir nunca, pero, ¿y si nuestra longevidad extrema se generaliza y cualquiera puede vivir cinco mil años? ¿Los matrimonios seguirán prometiendo eso de hasta que la muerte nos separe cuando hablamos de milenios? ¿O soportar a un suegro metomentodo, una relación tóxica a la que te obliga la sangre durante siglos? ¿A quién le apetecerá pasarse quinientos o dos mil años trabajando hasta la jubilación? Todos los contratos sociales tendrían que ser revisados, por no hablar de los países que no conocen la democracia: ¿cuántos pueblos tendrían que soportar al mismo dictador durante siglos?”*<sup>4</sup>

Y nosotros, añado yo, en la Universidad, ¿qué haremos? ¿Cuántos grados podrá estudiar una persona a lo largo de su vida? ¿Cuántas veces cambiará de profesión? ¿Qué conocimientos podremos dar en cuatro años que valgan para toda la vida? ¿Tendremos que enseñar solo a aprender? ¿Y qué decir de nuestra investigación? ¿Qué modelo económico tendremos que implantar? ¿Qué innovaciones jurídicas deberá contemplar nuestra Constitución? ¿Qué ciencias de la salud hay que preparar

---

2 [http://www.huffingtonpost.es/maria-a-blasco/desigualdad-de-genero-a-q\\_b\\_2827320.html#](http://www.huffingtonpost.es/maria-a-blasco/desigualdad-de-genero-a-q_b_2827320.html#)

3 [http://www.lespanol.com/ciencia/20160923/157735113\\_0.html](http://www.lespanol.com/ciencia/20160923/157735113_0.html)

4 Eva García Sáenz de Urturi, *La saga de los longevos*. Pág. 25-26

para los tratamientos cada vez más personalizados? ¿Qué equilibrio ecológico se mantendrá con una población con una edad media de 120 años? No sé... Solo sé que no lo sé, la gran pregunta científica...

Da vértigo. Pero, sobre todo, lo da pensar que María nació aquí al lado de donde estamos, en Verdegàs, una partida de Alicante, en cuyo colegio estudió y desde donde pasó al Instituto de Enseñanza Secundaria de Sant Vicent del Raspeig. Y que le gustaba todo, como a cualquier estudiante brillante de enseñanza secundaria, pero que se decantó por la biología molecular porque allá por el año 83, recién creada la Universidad de Alicante, un joven profesor de nuestra Universidad, que acababa de llegar del centro de Biología Molecular Severo Ochoa, impartió en su instituto una charla de orientación universitaria sobre la biología molecular. Que aquella charla le encendió el *chip* de lo que quería estudiar. Me cuentan María y sus compañeras del instituto que con mucha probabilidad aquel profesor fue el profesor Francisco Rodríguez Varela, casualmente maestro y director de tesis de nuestro Francis Mojica. Desde luego, aquella charla, sin saberlo sus protagonistas, fue también un momento *eureka* para nuestra Universidad.

Por eso, y por la relación siempre generosa, siempre solícita, de María Blasco cuantas veces la hemos requerido en la Universidad de Alicante, no podemos, como ha hecho el Instituto de Sant Vicent, ponerle el nombre de María, pero sí que queremos que su nombre vaya asociado al de la Universidad de Alicante.

Tal vez la dulce sonrisa de María, que se crece cuando habla de su hijo, cuyas fotos inundan su despacho de investigadora, o cuando habla de sus padres, de sus hermanos, con los que permanece estrechamente unida. Tal vez, digo, esa sonrisa sea producto de que tan fructífera vida nos invita a soñar, parafraseando el título de su último libro, que María y su obra se mantendrá joven a los 140 años.

*Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y claustrales, solicito con toda consideración y encarecidamente ruego que se otorgue y confiera a la Excm. Sra. Dra. Dña. María Blasco Marhuenda el supremo grado de Doctora Honoris Causa por la Universidad de Alicante.*





- Discurso pronunciado por la Sra. María A. Blasco Marhuenda con motivo de su investidura como *Doctora Honoris Causa* por la Universidad de Alicante

La ciencia reta al envejecimiento: hacia un futuro sin enfermedad

Maria A. Blasco

Sr. Rector Magnífico y Sra. Vicerrectora, querida Amparo, muchas gracias por tus muy generosas palabras. Ilustrísimas autoridades académicas, distinguidos Profesores y demás personalidades, colegas, amigos, familiares... a todos los presentes os agradezco vuestra asistencia a este Doctorado *honoris causa* que se me concede.

Distinción que entiendo que se me otorga por una obra colectiva, como lo es la tarea de investigación. Justo este mes, se cumplen 20 años desde que empezó mi grupo de investigación en España. Por él, han pasado más de 50 científicos y científicas de todo el mundo. Hace poco nos reunimos en Madrid para celebrarlo, y tengo la suerte de que algunos de ellos están hoy aquí conmigo. La investigación tiene muchas virtudes: no sólo creo es la manera más efectiva de avanzar en el desarrollo de la humanidad (y nos queda aún mucho por avanzar), sino que, además, tiene la importante función de formar otros científicos, de servir de cantera para las siguientes generaciones de científicos. Por eso es tan desastroso romper con esta cadena virtuosa de investigación y formación, algo que puede ocurrir si la financiación no es suficiente.

Así que quiero compartir este honor con todos los científicos, hombres y mujeres, que me han acompañado durante mi carrera científica. Y quiero hacer una mención especial a mis mentoras: Margarita Salas y Carol W. Greider, quienes me han formado como científica y han apoyado en los primeros pasos de mi carrera.

Creo que detrás de cualquier vida científica hay al menos tres cosas muy importantes: (i) una pregunta, (ii) la ambición de encontrar la respuesta, y sobre todo (iii) el sueño de querer mejorar las cosas, de avanzar en el conocimiento y en el desarrollo de la humanidad.

La pregunta que me he hecho a lo largo mi vida científica, es una pregunta bastante simple. De hecho, estoy segura que ustedes también se han hecho esta misma pregunta muchas veces, incluso cuando eran niños o niñas... ¿Por qué somos mortales? ¿Por qué es nuestra vida finita? ¿Por qué la duración de la vida es una y no otra? En definitiva... ¿Por qué crecemos, envejecemos y morimos? ¿Qué leyes de la biología determinan eso? ¿Por qué enfermamos?... y si lo averiguamos... ¿Podríamos erradicar las enfermedades? Y si erradicamos las enfermedades... ¿Sería posible vivir más?

Estas son las preguntas a la que he dedicado mi vida científica.

Los griegos ya se hacían estas mismas preguntas, y tenían un mito muy bien pensado para explicar la mortalidad de los humanos, permítanme que lo relate:

La Parcas eran tres hermanas hilanderas llamadas *Cloto*, *Láquesis* y *Átropos*. Eran las que regulaban la duración de la vida de los mortales, desde el nacimiento hasta la muerte. Esto lo hacían con ayuda de un hilo que la primera hilaba con una rueca, la segunda enrollaba y medía, y la tercera cortaba sin previo aviso terminando con la existencia del correspondiente individuo. Así, la longitud de este hilo determinaba la vida de cada mortal. De esta manera, estas criaturas mitológicas y sobrehumanas dictaban la longevidad humana. Según el mito, poco se podía hacer al respecto, era el destino, y había que asumirlo. Y creo que, 2000 años después, aún queda algo de ese mito, y aun asumimos que hay un destino sobrehumano e ineludible (llámenlo leyes naturales si quieren): aún asumimos que un día nos tocará irnos de este mundo, seguramente sin previo aviso, y que poco podremos hacer para evitarlo.

Sin embargo, frente a esa resignación, fueron también los griegos, quienes desafiaron a los dioses, a las leyes naturales, y con ello escribieron algunas de las primeras líneas de la historia de la ciencia y de la medicina. La primera autopsia documentada se realizó en el año 300 ac en Alejandría y así se averiguó que la muerte tiene una causa fisiológica, no es un designio divino ni una ley natural inalterable. Posteriormente, el médico griego Galeno correlacionó lo encontrado en la autopsia con los síntomas que mostraban los pacientes antes de morir. Morimos porque hay enfermedades. Y así, gracias las autopsias, los griegos describieron muchas enfermedades, como, por ejemplo, el cáncer (que se llamó *karkinoma* en griego, por la similitud de su crecimiento con las patas de un cangrejo). Pero además de aprender que las Parcas no eran las que decidían la muerte, se abría la posibilidad de intervenir, de cambiar las cosas: si la muerte no es un designio divino, si hay una causa fisiológica identificada y eso causa las enfermedades, entonces podremos intentar evitarla, o al menos podremos intentar curar las enfermedades antes de que nos maten.

Y en ello estamos. Más de 2000 años después de aquella primera autopsia con la que los humanos retamos a dioses, y a las leyes naturales, hemos avanzado muchísimo, y conocemos mucho de las enfermedades. Un ejemplo de éxito son las enfermedades infecciosas, algunas de las cuales hemos conseguido hasta erradicar (viruela) y otras podemos controlar. Esto ha sido posible gracias a que, primero hemos descubierto los gérmenes que las causan, y después hemos conseguido neutralizar o matar esos gérmenes. Un éxito reciente ha sido el SIDA, una enfermedad que mataba a las personas infectadas en menos de dos años y que hoy en día es crónica. De hecho, tenemos una cierta tranquilidad de que, aunque aparezcan gérmenes nuevos en el futuro, sabemos que el camino es primero identificarlos y después matarlos. El controlar las enfermedades infecciosas ha hecho que la esperanza de vida al nacimiento se haya duplicado desde principios del siglo XX.

Sin embargo, 2000 años después, aún no hemos sido capaces de acabar con las grandes enfermedades de nuestra sociedad, aquellas que no son enfermedades infecciosas, y que hoy en día son la primera causa de muerte en los países desarrollados. El cáncer, el infarto, el Alzheimer, nos siguen matando prematuramente. Sabemos que el camino para acabar con ellas es identificar su germen, su causa, y así poder prevenirlas, curarlas cuando aparezcan, e incluso poder erradicarlas. Pero ¿Cuál es su germen? Sabemos que el germen es el proceso mismo del envejecimiento del organismo. En definitiva, es el hecho de

nacemos, crecemos, envejecemos y morimos. ¿Podemos retar esa ley natural? ¿Será por eso por lo que aún no hemos conseguido acabar con ellas? Conseguirlo implicaría controlar nuestro propio destino biológico.

El físico y premio Nobel Richard Feynman dijo: *“No se ha encontrado aún nada en la biología que indique la inevitabilidad de la muerte. Esto sugiere que no es algo inevitable, y que es sólo cuestión de tiempo hasta que los biólogos descubran que es lo que la causa, y entonces, esa enfermedad universal y terrible, la temporalidad del cuerpo humano, será curada”*.

La temporalidad del cuerpo humano... entenderla es a lo que he dedicado mi vida científica. Me he dedicado a tratar de entender las causas moleculares de por qué envejecemos, ya que es el envejecimiento en sí mismo, la causa de la mayor parte de las enfermedades que afectan a nuestra sociedad. Algunos científicos, entre los cuales me incluyo, pensamos que cáncer y Alzheimer tienen el mismo origen molecular, que es este proceso de envejecimiento. De acuerdo con esta idea, hoy sabemos que las enfermedades no aparecen de un día para otro, cual Parca cortando el hilo de la vida caprichosamente, sino que se inician y desarrollan en nuestro organismo durante décadas antes de que se diagnostiquen como tales. También pensamos que, si no envejeciéramos, si fuéramos capaces de ser eternamente jóvenes, sería muy raro que sufriéramos estas enfermedades. Y claro, si fuésemos siempre jóvenes y no enfermáramos, seguramente también viviríamos mucho más...se alargaría indefinidamente ese hilo de las Parcas, que sólo se podría cortar de manera accidental, quizás con un nuevo germen infeccioso contra el cual aún no tenemos terapias, o de muerte accidental...

En mi grupo hemos estado estudiando ese hilo de la vida de las Parcas, que no es otra cosa que una hebra molecular, una hebra hecha del ácido desoxiribonucleico o ADN. El ADN es la hebra de la vida. Si extendiéramos el ADN de una célula - y piensen que estamos formados por unos unos 37 trillones de células- éste mediría unos 2 metros. El ADN tiene codificada toda la información necesaria para la vida. Al final de esta hebra, justo en los extremos, hay una estructura especial llamada telómero, es especial porque al igual que Átropos se va acortando conforme vivimos. Ahora sabemos que la velocidad a la cual se acorta esta hebra, el telómero, está determinada por los genes, pero también por cómo vivimos, por lo que comemos, por si fumamos o no fumamos, por si hacemos o no ejercicio, y también por la buena o mala suerte que hemos tenido, incluso el estrés puede hacer que los telómeros se acorten más rápido de lo normal.

En mi grupo hemos demostrado que la erosión de los telómeros, es una de las causas principales del proceso de envejecimiento celular y de enfermedad, incluido el cáncer. Esto lo hemos demostrado aislando en mamíferos una máquina molecular (un enzima) que es capaz de rejuvenecer los telómeros, la llamada telomerasa (que vendría a ser como las Parcas hiladoras Cloto y Láquesis), y que fue originalmente descubierta por la que fue mi mentora, Carol W. Greider, y por su mentora, Elizabeth Blackburn, y que por ello recibieron el Premio Nobel de Medicina o Fisiología en 2009 junto con Jack Szostak. El aislamiento de los genes de la telomerasa, en el que tuve la suerte de participar, nos ha permitido generar modelos animales donde hemos disminuido o aumentado la telomerasa. A menos telomerasa, hemos visto que los telómeros son más cortos y que se producen las enfermedades de manera prematura, y a más telomerasa los telómeros son más largos y hemos conseguido que se retrase la aparición de muchas enfermedades a la vez, en ratones. Y con ello, hemos conseguido que los ratones vivan sanos

hasta un 40% más. Que sería como si consiguiéramos que la mayor parte de los humanos alcanzáramos a los 115-120 años en buen estado de salud.

Aquí me gustaría hacer un inciso sobre la necesidad de innovar, de trasladar los descubrimientos básicos a aplicaciones. Los científicos no somos unos seres despistados que estamos al margen del mundo y de las necesidades humanas. No vivimos de espaldas a la innovación, de hecho, estamos ávidos de poder tener el apoyo necesario para poder trasladar nuestros descubrimientos a aplicaciones, ya que, para un científico, no hay nada más gratificante que el ver que sus descubrimientos pueden tener un impacto en la sociedad.

En mi grupo, hemos trasladado algunos de nuestros descubrimientos sobre los telómeros y la telomerasa al desarrollo de biomarcadores de este proceso de envejecimiento, así los llamados test teloméricos nos permiten detectar a los individuos que tienen un proceso de envejecimiento acelerado, con el fin de detectar a tiempo o quizás también en el futuro de prevenir enfermedades. Además, estamos probando el potencial de usar la telomerasa como tratamiento para la prevención y tratamiento de distintas enfermedades degenerativas asociadas al envejecimiento en modelos de ratón, entre ellas la enfermedad cardiovascular, distintos tipos de fibrosis, y enfermedades neurodegenerativas. Quien sabe, quizás en un futuro no tan lejano podríamos evitar muchas enfermedades, y conseguir vivir más y mejor.

En el caso del cáncer, aunque también es una enfermedad asociada al envejecimiento, sin embargo, se da un fenómeno único, que no ocurre en otras enfermedades del envejecimiento. El cáncer es especial. Las células del cáncer despiertan a la telomerasa de manera aberrante y así consiguen la inmortalidad. Por ello en el caso del cáncer, lo que estamos haciendo es intentar destruir sus telómeros, tal tijera de Átropos, para hacerlo envejecer y morir.

¿Cuál es entonces el objetivo final?

No queremos ser inmortales como el cáncer, que perpetua la existencia de células dañadas que nos acaban matando... lo que nos gustaría es ser eternamente jóvenes y no enfermar...

Y para esa diferencia entre inmortalidad y ser eternamente jóvenes también hay un ilustrativo mito griego.

Titón era un mortal hijo del rey de *Troya*, era muy bello, y la diosa *Aurora* se enamoró de él. Para poder estar siempre con él, *Aurora* pidió a *Zeus* que concediera la *inmortalidad* a Títon, y Zeus se lo concedió. Pero a la diosa se le olvidó pedir también la juventud eterna, de modo que Titón fue haciéndose cada vez más viejo y arrugado hasta que se convirtió en un grillo.

Hoy en día, quizás los humanos somos un poco como Titón, conseguimos vivir cada vez más años, pero seguimos envejeciendo, de tal modo que cada vez estamos más viejos y tenemos más enfermedades. Lo que tendríamos que conseguir es alargar la juventud y de este modo viviríamos sanos durante más tiempo y habría menos enfermedades: eso es lo que hemos visto que pasa en los ratones a los que alargamos los telómeros con telomerasa, no es que vivan más tiempo estando viejos, sino que lo que hacemos es aumentar la juventud y evitar las enfermedades, y por ello viven más.

Dejando ya el tema de lo que ha sido mi carrera investigadora, quiero decirles que este tema de los telómeros me sigue

apasionando más de 20 años después de empezar a trabajar en él. Y para mi es una satisfacción que algo que me gusta tanto, además, me traiga hoy este gran honor y reconocimiento.

Y aquí, quiero hacer otro inciso. Tengo que hacer un agradecimiento a alguien, a alguien que hasta hace poco era un desconocido para mí. Gracias a él, descubrí la Biología Molecular e hice de ella mi *modo de vida*. Sin él, seguramente no estaría yo hoy aquí. Este desconocido está aquí también, y por supuesto, no es ningún desconocido. Es el responsable junto con Francisco Mójica de uno de los descubrimientos más revolucionarios de la biotecnología moderna. Pero, además, estoy segura que siempre ha tenido el tiempo y capacidad de transmitir su pasión por la ciencia a otros, como lo hizo conmigo. Y es que hace más de 30 años, cuando estudiaba COU en el Instituto San Vicente del Raspeig, vino a contarnos su trabajo en lo que por aquel entonces se llamaba *“ingeniería genética”*, y hoy llamamos Biología Molecular. El tema de *“manipular los genes”*, de diseñar la vida, cortando y pegando, me fascinó y decidí que yo me quería dedicar a aquello. Recuerdo que le pregunté qué carrera tenía que estudiar y dónde- yo en aquel momento había decidido ya hacer alguna Ingeniería-. Y me dijo que tenía que estudiar Biología, así que cambié el *“chip”* y me dispuse a estudiar Biología. En Alicante no había Biología... Y le pregunté dónde debería ir a estudiar Biología para hacer exactamente Ingeniería Genética, y me dijo que el mejor sitio era la Universidad Autónoma de Madrid porque allí estaba el Centro de Biología Molecular. Les puedo decir que no paré hasta conseguirlo. Ya en el CBM hice mi tesis con Margarita Salas, con quien estudié un enzima que sintetizaba los extremos del ADN de un virus, y así me interesé por los extremos del ADN de los eucariotas, nuestro ADN, los telómeros. Así, descubrí la telomerasa y decidí ir a Nueva York con Carol W. Greider, una de sus descubridoras. Fui al Cold Spring Harbor Laboratory, la *“Meca”* de la Biología Molecular, donde se habían hecho algunos de los experimentos que están los libros de texto y donde estaba Jim Watson, el descubridor de la hebra de la vida, el ADN. Mil gracias Paco Rodríguez-Varela por inspirarme y por enseñarme el camino.

Quiero también agradecer a mi familia, en especial a mi madre, su apoyo constante a que yo cumpliera mis sueños, aunque aquello les supusiera un esfuerzo económico para estudiar primero en Valencia y después en Madrid. Ellos no habían podido ir a la Universidad, pero sabían que lo más importante es el conocimiento, el saber, *“algo que nunca nadie te podrá quitar”*, me decían.

Con estas palabras finalizo mi intervención, agradeciendo de nuevo este honor y con un deseo final: sigamos creando una tradición empírica para nuestro país pues el conocimiento, o lo que es aún más importante, el reconocer que aún no lo sabemos todo, y que tenemos mucho por aprender, la obligación científica de seguir haciéndonos preguntas, es el camino para poder avanzar hacia un futuro mejor y más justo.



- Discurso pronunciado por la Sra. Josefina Bueno Alonso, Directora General de Universidad, Investigación y Ciencia, en la ceremonia de investidura del 27 de enero de 2017

Es un placer y un honor asistir en representación del gobierno valenciano al acto de investidura como Doctor Honoris Causa de la Investigadora, la Dra. María Blasco Marhuenda.

Hace algunos años, siendo vicerrectora de Extensión Universitaria de esta Universidad, tuve la ocasión y el placer de entregarle el Premio Alberto Sols. Estos premios, que llevan el nombre del científico sajeño, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias, los concede el Ayuntamiento de Sax en colaboración con la GVA, la Excma. Diputación provincial de Alicante, la Universidad de Alicante, la UMH y reconocen la labor investigadora en el marco de las Ciencias de la Salud. Por tanto, por diversos motivos, este posee unas connotaciones especiales, entre otras, la Dra. Blasco es de origen alicantino, presenta una remarcable trayectoria investigadora como muy bien ha trazado la vicerrectora de Investigación y Transferencia de conocimiento en su magnífica *laudatio* y viene a ampliar la nómina de investigadoras reconocidas con esta distinción por la Universidad de Alicante.

Y es que, todavía hoy, existe un déficit de mujeres en la investigación de excelencia; no es por falta de talento, sino por la falta de visibilidad y de reconocimiento de la aportación de las mujeres en los diferentes ámbitos de la investigación y *“su escasa presencia en los premios académicos y científicos”* en palabras de la vicerrectora Amparo Navarro, extraídas de su tribuna publicada ayer en el Diario Información. Aprovecho para recomendarles la lectura de este artículo, muy valorado por la comunidad universitaria <http://www.diarioinformacion.com/opinion/2017/01/26/mujeres-ciencia-maria-blasco-doctora/1853294.html>

La primera consecuencia de este hecho es una falta de modelos sociales que animen a las generaciones futuras. Todavía hoy subyacen estereotipos que marcan la elección de los estudios universitarios.

Quienes tenemos responsabilidades de gobierno hemos de implantar políticas públicas que favorezcan y contribuyan a la visibilidad de la aportación científica de las mujeres, porque las hay, María Blasco es un ejemplo. No es sólo un tema de justicia, no es sólo un necesario reconocimiento, es una cuestión de igualdad de oportunidades y es una prioridad porque la investigación no puede prescindir del 54% que entra cada año en las aulas universitarias.

La Dra. Blasco se ha destacado por sus investigaciones sobre el cáncer, una enfermedad que afecta a un gran porcentaje de la población y cuyo tratamiento causa daños colaterales y deja secuelas. Esta semana, el fallecimiento de una persona conocida, nos ha impactado y nos ha recordado que, a veces, el cáncer de mama puede causar la muerte. Yo prefiero aferrarme al optimismo de pensar que muchas son las personas que luchan cada día por vencer la enfermedad y que la sociedad necesita de manera urgente los resultados de las investigaciones para que esta enfermedad sea vencida poco a poco y sus tratamientos



resulten menos agresivos para los pacientes. La investigación necesita una mayor inversión económica, necesita estabilidad presupuestaria, un mayor reconocimiento social y más personas dispuestas a poner su talento y valía al servicio de los demás. Es en este sentido en el que tenemos que agradecer a la Dra. Blasco y a tantos investigadores e investigadoras como ella, su trabajo diario que repercute de forma tan decisiva en la vida de todos nosotros. Represento a un gobierno que rubricó sus prioridades en el denominado “*Pacto del Botánico*”; entre estas prioridades se encuentran la investigación y la igualdad como ejes transversales de su acción política. Favorecer, optimizar e implementar la investigación es una tarea prioritaria que hemos emprendido aun en momentos de estrecheces financieras, como todos ustedes saben. Un ejemplo de ello es la creación de la Agencia Valenciana de la Innovación cuyo proyecto de Ley aprobaron ayer las Cortes valencianas. La AVI quiere ser un órgano transversal que dialogue con todos los agentes implicados en los procesos de investigación, innovación y aplicación industrial con el fin de optimizar todos nuestros recursos —las universidades, los centros de investigación, la red de institutos tecnológicos y nuestra red de parques científicos, el tejido empresarial...- y los interconecte con el fin de rentabilizar más y mejor la investigación que se genera en la Comunitat valenciana. Se ha detectado que nuestro sistema de investigación-innovación cuenta, al menos, con dos importantes debilidades: necesidad de una mayor inversión del sector privado y una mayor conexión entre los investigadores y el sector empresarial. Con el compromiso de cubrir estas debilidades, la AVI es una prueba de las políticas transversales del Consell y de su apuesta por el cambio de modelo productivo.

Quiero darle la bienvenida a la Dra. María Blasco al claustro de profesores y profesoras de la Universidad de Alicante. Muchas docentes e investigadoras nos sentimos orgullosas de tenerla entre nosotras. Su ejemplo sirve para animar a futuras vocaciones y nos da fuerza para promocionar la “*carrera investigadora*” como una brillante opción de futuro, ahora que el éxito y la fama cotizan al alza.

Una universidad más inclusiva, más solidaria, que ponga al servicio de la sociedad el conocimiento científico es lo que persigue una institución pública que se dedica a la formación superior y a la investigación. Con actos como el de hoy, esta definición se afianza en lo que afecta a la Universidad de Alicante tras la firma, que ha tenido lugar esta misma mañana, del Convenio de colaboración con la Fundación Mujeres por África. Esta colaboración que se inicia en la Universidad de Alicante tendrá continuidad en la Comunidad valenciana. Este proyecto comprometido con las mujeres africanas, es un proyecto que emprendió hace unos años una mujer, una defensora de los derechos de las mujeres, María Teresa Fernández de la Vega. En la actualidad, este proyecto es el símbolo de la lucha por la igualdad, es el símbolo del compromiso de ayudar a las mujeres desde y para el conocimiento.

Quiero felicitar a la Universidad de Alicante, a su Consejo de gobierno, a su Rector, por ambas propuestas que se materializan hoy en este solemne acto y que demuestran que la trayectoria de esta universidad en materia de cooperación al desarrollo, en investigación y en igualdad, es firme y se consolida día a día para orgullo de la comunidad universitaria y de la sociedad alicantina. La universidad/ nuestra universidad es un espejo en el que se reflejan nuestros valores, nuestras prioridades y

nuestros proyectos, aunque, a veces éstos, puedan parecer utópicos. El continente africano y las mujeres son un potencial sin el cual no puede haber desarrollo, paz ni cohesión social.

Quiero felicitar de manera especial a todas las personas que han sido premiadas en sus promociones; desde los estudios de Grado, Máster y Doctorado, estas distinciones son el premio al esfuerzo y al mérito académico y auguran, sin duda, un futuro brillante y prometedor.

Para terminar, desearía, en nombre del gobierno valenciano felicitar a la Dra. Blasco Marhuenda y a la Universidad de Alicante porque actos como el de hoy hacen que la institución recobre su verdadero significado para quienes la amamos, la defendemos y hemos hecho de ella no sólo nuestra profesión, sino una elección de vida. Muchas gracias.



- Discurso de bienvenida a la **Sra. María A. Blasco Marhuenda** al Claustro de Doctores de la Universidad de Alicante, por parte del rector de la UA **Manuel Palomar Sanz** en la ceremonia de investidura del 27 de enero de 2017

Dejadme, antes que nada, que os dé las gracias a todas y a todos por habernos querido acompañar hoy aquí, en el Paraninfo de nuestra universidad, en este acto de la festividad de Santo Tomás de Aquino.

El solemne acto, que celebramos hoy, mantiene viva una tradición universitaria que se remonta a 1880, fecha en la que el papa León XIII proclamó a Santo Tomás de Aquino patrón de las universidades. Desde aquella fecha, todas las universidades han convertido esta festividad en una jornada de celebración, durante la cual se hace entrega de distinciones muy sentidas y totalmente arraigadas a la tradición universitaria.

Mis primeras palabras de reconocimiento van dirigidas a las tituladas y titulados en el curso 2015-2016, que hoy están representados aquí por las compañeras y los compañeros que han conseguido los premios extraordinarios en las respectivas especialidades.

Soy conocedor de que los años que habéis pasado en la universidad han sido, para todas y para todos, una etapa de vuestra vida particularmente intensa. Han sido años de estudio, de cualificación profesional y, también, de formación humana al lado de vuestras y vuestros colegas y profesorado. Estoy seguro de que siempre conservaréis un gran y entrañable recuerdo de los tiempos de estudiantes universitarios en este campus.

Los estudios que con esfuerzo habéis seguido en las aulas de nuestra universidad os han enriquecido, por lo tanto, como profesionales y como personas. En muchos casos la posibilidad de cursar una carrera, nada más que ha sido factible gracias al compromiso y al esfuerzo de vuestras familias, y al apoyo de las personas que queréis. Estoy convencido de que, también para ellas, estos estudios han significado sacrificios y, por eso, el hecho de que los culminéis con éxito es una satisfacción compartida por todos.

En vosotros, nuevos titulados y tituladas, queda representada la aspiración de los universitarios para acceder al conocimiento científico y crítico de los diversos campos del saber humano.

Os felicito por el éxito, y os animo, en el desarrollo de vuestro ejercicio profesional, a ser un ejemplo viviente del comportamiento ético de los estudiantes de la Universidad de Alicante; a ser embajadores permanentes de sus valores de tolerancia, de espíritu crítico y de comportamiento responsable. La sociedad pone en vosotros todas las expectativas para llegar a un mundo más justo, más libre y más solidario; y yo sé que sabréis estar a la altura.

¡Enhorabuena!

Quisiera agradecer la presencia en este acto de la presidenta de la Fundación Mujeres por África, y mostrar nuestra satisfacción

por el acuerdo alcanzado entre la Fundación y la Universidad para desarrollar un programa de becas de formación para mujeres africanas en la universidad de Alicante.

Un proyecto basado en la transferencia de conocimiento como factor imprescindible para el progreso en todo el mundo.

En África, esa transferencia de conocimiento adquiere una dimensión relevante cuando recae en las mujeres, puesto que son el principal factor de cambio en el continente y protagonistas indiscutibles del cambio social, económico y político que atraviesa esa región del mundo. De ahí la importancia de promover y consolidar la presencia de mujeres africanas en el ámbito de la educación universitaria.

Gracias a María José Rodríguez, vicerrectora de Responsabilidad Social e igualdad, por propiciar este acuerdo desde nuestra universidad, y gracias a la presidenta de la Fundación mujeres por África por impulsar programas de esta naturaleza y contar, en este caso, con la universidad de Alicante. ¡¡¡Muchas gracias, presidenta!!!

Hoy, en este acto tan académico, de Santo Tomás de Aquino, la Universidad de Alicante acoge, en su claustro, a la doctora María Blasco, de dilatada trayectoria científica y académica vinculada al mundo universitario e investigador, y que, mantiene estrechas relaciones científicas y académicas con Alicante.

En la *laudatio* se ha puesto de manifiesto la prestigiosa trayectoria de María Blasco. Y quisiera felicitar a la profesora Navarro, vicerrectora de investigación y transferencia de conocimiento, por la brillante *laudatio* que refleja las extraordinarias aportaciones de nuestra doctora, en los ámbitos académicos, científicos, investigadores y sociales. Además, quisiera, agradecer y felicitar al vicerrectorado por la iniciativa de la propuesta de la Dra Blasco como *Doctora Honoris Causa*, iniciativa institucional del consejo de dirección, aprobada por unanimidad por el consejo de gobierno de nuestra Universidad. Gracias y felicidades de nuevo, Amparo.

Como decía, es un verdadero honor para la universidad de Alicante incorporar en el claustro universitario a la Doctora María Blasco por muchos motivos y razones, de los cuales destacaré su formación académica y científica, su investigación y su contribución social.

En primer lugar, destacar su brillante formación académica y científica, desde sus estudios de Biología a su investigación realizada, primero, en el laboratorio de la Dra. Margarita Salas del Centro de Biología Molecular del CSIC. Y posteriormente en el Cold Spring Harbor Laboratory en Nueva York con la Dra. Carol Greider en la línea de investigación sobre los telómeros y la telomerasa y su función determinante en el envejecimiento y el cáncer. Una etapa crucial, su formación científica y académica! En segundo lugar, reconocer su contribución científica y su destacada tarea como investigadora en el Centro Nacional de Biotecnología del CSIC, y posteriormente en el Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas, como jefa del Grupo de Telómeros y Telomerasa y directora del Programa de Oncología Molecular.

Y en tercer lugar, visualizar su gran responsabilidad con la sociedad, su apuesta decidida por la igualdad, por la divulgación científica y por el mecenazgo, desde la iniciativa de creación de una Oficina de Mujeres y Ciencia, de una Oficina de Comunicación Científica y poniendo en marcha el programa de mecenazgo "*Amigos del CNIO*".

Resumiendo, formación de calidad, investigación de vanguardia y contribución social responsable.

Valores que identifican a nuestra *Doctora Honoris Causa*, que hoy visualizamos y reconocemos a través de este Doctorado honorífico, y valores que identifican a nuestra universidad de Alicante.

Una Universidad que hace de la formación de calidad y la investigación de vanguardia, el eje básico de su acción.

Una universidad comprometida con su liderazgo en la sociedad del conocimiento, la innovación y las tecnologías de la información.

Una universidad comprometida con la promoción de los valores de una sociedad democrática, solidaria y sostenible.

Una universidad comprometida con la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres.

Una universidad, en definitiva, lugar de encuentro de todos los agentes sociales que pueden y deben definir la orientación del futuro de nuestro desarrollo, y que esperan encontrar en ella un espacio encaminado a la calidad y guiado por la competitividad, internacionalizado, abierto, innovador y capaz de asumir el liderazgo en la sociedad del conocimiento.

El profesor Avelino Corma, *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Alicante ofrecía una receta que garantiza el éxito, *“...la mayor parte de los problemas que nos afligen, incluyendo los generados por el ser humano, necesitan de la ciencia para encontrar soluciones. Un país sabio es aquel que invierte en aquello que lo hace más grande y respetado y que hace más felices a sus ciudadanos: la educación, el bienestar social, la cultura y la investigación y el desarrollo tecnológico...”*.

No es un capricho, es una necesidad el invertir en nuestra educación e investigación.

No es un capricho, es una necesidad apoyar, conocer y reconocer la labor de nuestras investigadoras. Mantener los niveles de excelencia investigadora es una garantía de futuro. La doctora Blasco es un claro ejemplo de todo ello. María, Dra Blasco, gracias por tu contribución con la ciencia, por tu compromiso con la investigación y por tu aportación socialmente responsable; Bienvenida al claustro de la Universidad de Alicante y enhorabuena por este doctorado. Feliz día de Santo Tomás de Aquino!!!

Muchas gracias / Moltes gràcies

# ÁLBUM FOTOGRÁFICO DE LA CEREMONIA









**DOCTORES HONORIS CAUSA POR  
LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE**



---

Eusebio Sempere 1984  
José Pérez Llorca 1984  
Francisco Orts Llorca 1984  
Alberto Sols García 1984  
Russell P. Sebold 1984  
Juan Gil-Albert 1985  
José María Soler 1985  
Severo Ochoa 1986  
Antonio Hernández Gil 1986  
Abel Agambeguián 1989  
Joaquín Rodrigo 1989  
Germà Colón Domènech 1990  
José María Azcárate y Ristori 1991  
Andreu Mas-Colell 1991  
Juan Antonio Samaranch Torelló 1992  
Manuel Alvar López 1993  
Erwin Neher 1993  
Bert Sakmann 1993  
Jean Maurice Clavilier 1994  
Antonio López Gómez 1995  
Jesús García Fernández 1995  
Jacques Santer 1995  
Enrique Llobregat Conesa 1995  
William Cooper 1995  
Eduardo Chillida 1996  
Mario Benedetti 1997  
Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón 1998  
Enrique Fuentes Quintana 1998  
Luis Ángel Rojo Duque 1998  
Juan Velarde Fuertes 1998  
Elías J. Corey 1999  
Ramon Margalef i López 1999  
Enric Valor i Vives 1999  
Bernard Vincent 2000  
Ignacio Bosque Muñoz 2000  
Humberto López Morales 2000  
Tyrrell Rockafellar 2000  
Manuel Valdivia Ureña 2000  
Gonzalo Halffter Sala 2000  
Eduardo S. Schwartz 2001  
Johan Galtung 2002  
Immanuel Wallerstein 2002  
Alonso Zamora Vicente 2002  
Miquel Batllori i Munné 2002  
Antoni M. Badia i Margarit 2002  
Robert Marrast 2002  
Ryoji Noyori 2003  
Manuel Albaladejo 2003  
William F. Sharpe 2003  
José María Bengoa Lecanda 2004  
M.<sup>a</sup> Carmen Andrade Perdrix 2006  
Antonio García Berrio 2006  
Pedro Martínez Montávez 2006  
Muhammad Yunus 2006  
Alan Heeger 2007  
Robert Alexy 2008

---

Eugenio Bulygin 2008  
Elías Díaz García 2008  
Ernesto Garzón Valdés 2008  
Mario Vargas Llosa 2008  
Boris Mordukhovich 2009  
Jane Goodall 2009  
André Clas 2010  
Manuel Seco Reymundo 2010  
Avelino Corma Canós 2011  
Ramon Pelegero Sanchis 2011  
Deborah Duen Ling Chung 2011  
Alan Loddon Yuille 2011  
José Luis García Delgado 2011  
Eusebio Leal Spengler 2011  
Marilyn Cochran-Smith 2012  
Linda Darling-Hammond 2012  
Gloria Ladson-Billings 2012  
Filippo Coarelli 2012  
Carlos de Cabo Martín 2012  
Daniel Pauly 2013  
Tomàs Llorens Serra 2013  
Consuelo López Nomdedeu 2014  
Afaf I. Meleis 2014  
Gérard Dufour 2014  
Gérard Chastagnaret 2014  
José Luis Romanillos Vega 2014  
Gabriel Tortella Casares 2014  
Raúl Zurita Canessa 2015  
Irina Beletskaya 2015  
Edwin Robert Hancock 2015  
Julio Sanguinetti Coirolo 2015  
M<sup>a</sup> Felisa Verdejo Maillo 2016  
Giuseppe Zaccaria 2016  
Stephen Greenblatt 2016  
María A. Blasco Marhuenda 2017